

Petición y coloquio.

Derramad, pues, sobre mí, ¡oh Dios mio! esta caridad viva y ardiente: encendedme de aquel sagrado fuego de que llenásteis el corazón de María, y por medio de esta el de Isabel, para que en adelante yo no me aplique á otra cosa que á lo que pueda procurar vuestra gloria, mi salvacion y la de mis hermanos. Vos solo seais el fin de mis compañías, el nudo de mis amistades y el objeto de mis visitas y conversaciones: vuestro espíritu sea en ellas el principio, vuestra gracia el vínculo y vuestro amor el fruto.

¡Oh santa Madre de mi Salvador! alcanzadme alguna parte de aquel espíritu de santidad y de edificacion que con tanta abundancia derramásteis en aquella visita que hicisteis á Isabel. Sirva ella de modelo á todas las visitas que nosotros hagamos, las que bien léjos de ser, como nos lo enseña vuestro ejemplo, actos y testimonios de caridad, medios de conservar y aumentar la union de nuestros corazones, ocasiones propias para edificar al prójimo ó para ser de él edificados, son por el contrario y frecuentemente entre nosotros un comercio recíproco de inmortificacion y vanidad, de disipacion, de vicios y de pasiones que mutuamente se reciben y se comunican. Recompensad, ¡oh divina Madre! con los efectos de vuestra poderosa proteccion nuestra fidelidad para imitaros en adelante. Amen.

MEDITACION V.

CÁNTICO DE MARÍA.

(Luc. 1, 46-55).

Habiendo Isabel, llena del Espíritu Santo, hablado á María, esta santa Virgen, llena tambien del mismo Espíritu, le respondió con este magnífico cántico, que la Iglesia reza todos los dias, y que es el primero del Nuevo Testamento... María en él alaba á Dios, lo 1.º por lo que ha obrado en ella; lo 2.º por lo que ha hecho contra los que oprimieron su pueblo, y lo 3.º por cuanto ha hecho en favor de su Iglesia.

PUNTO I.

María alaba á Dios por cuanto ha obrado en ella.

«Mi alma, dijo María, engrandece al Señor, y mi espíritu se regocijó en Dios, mi Salvador. Porque miró la bajeza de su esclava: «mira que desde este punto me llamarán bienaventurada todas las

«generaciones, porque me ha hecho cosas grandes el que es poderoso, y santo su nombre: y su misericordia de generacion en generacion sobre aquellos que lo temen...»

Estas primeras palabras del cántico de María incluyen, lo 1.º *los sentimientos de su reconocimiento*... Mi espíritu, dice María, está arrebatado de admiracion, y mi corazón transportado de amor: yo no soy ya mía: el Señor llena toda la capacidad de mi alma. ¡Oh, y cuán grande es este Dios de bondad! Me ha colmado de favores tales, que mi boca no puede ponderar bastantemente, porque mi corazón no puede comprender tanta felicidad. Yo era la mas desconocida, y la mas pequeña de sus siervas, y se ha dignado de dirigir á mí sus atenciones... ¡Qué reconocimiento! ¡qué amor! Así exprime el alma verdaderamente humilde, fiel á las gracias de Dios y siempre penetrada de sus misericordias, su gratitud, ó sea que hable á su Dios, ó sea que de él hable y discurra con el prójimo; sus transportes y sus sentimientos son de amor, y tal es el espíritu que anima á María: su alma, transportada en el poder y en la bondad de su Dios, reconoce sus dones, adora sus misericordias, y publica sus favores, y toda absorta en el júbilo no se alegra en sí misma, ni por sí misma, sino solo en Dios, único autor de su felicidad. Léjos de gloriarse de sus propios méritos, no ve en sí otra cosa que abatimiento y nada. Las bondades mismas de Dios la hacen aun mas humilde... Procuremos formar en nosotros estos sentimientos, y adquirir estas disposiciones. Contra el falso esplendor y la ilusion de la grandeza humana, digamos á nosotros mismos: alma mía, reconoce á Dios solo por grande, admíralo á él solo, y refiérela todo á su gloria... Contra las lisonjas de los placeres, digamos: en Dios solo está el contento sólido, los placeres puros y durables; y así mi espíritu no reconocerá otros, ni deseará otros mi corazón... Contra el veneno de las alabanzas, y contra los artificios del amor propio, entremos dentro de nuestra nada, y llamemos á nuestro corazón lo que no pudo hacer María, esto es, la memoria de nuestros pecados.

Lo 2.º *Las palabras de María contienen una profecía*. Miradme, dice, he venido á ser objeto de admiracion para todos los siglos: de edad en edad mi nombre será ensalzado entre los hombres: seré conocida entre ellos como la mas afortunada de las mujeres... Si María no hubiese sido inspirada de lo alto, ¿hubiera podido asegurar que todos los siglos la conocieran, la admirarian y la llamarían bienaventurada? Y ciertamente nosotros vemos el literal cumplimiento. Unamos, pues, nuestra voz á la de la Iglesia y á la de todos los siglos;

y penetrados de la virtud, de las grandezas y de la felicidad de esta Virgen santa, contribuyamos en cuanto podamos á su gloria.

Lo 3.º *María hace un elogio perfecto de los atributos de Dios...* Isabel le habia dicho: tú eres bienaventurada por haber creído á las palabras del Ángel; queriendo decir que su fe era la causa de su felicidad. María añade á esta verdad otra mas profunda y mas pura: mi felicidad es grande, lo confieso; pero la debo á una gracia puramente gratuita del Señor. Sola su voluntad es el origen de mi gloria y de los favores con que le agradó prevenirme. Me ha escogido por efecto de su bondad: esto es lo que forma toda mi grandeza, esto es lo que me penetra y me arrebató de amor. Sí, él es el soberano Señor, cuyo nombre es santo, y su poder sin límites el que ha obrado en mí tan grandes cosas... Su misericordia es infinita. ¡Ah! si los hombres no cesasen de adorarlo y de temerlo, verian pasar su magnificencia de padres á hijos y extenderse de generacion en generacion... Aquí María alaba particularmente los tres atributos que caracterizan todas las obras del Señor, y nos enseña que todos los misterios y el Evangelio mismo están fundados sobre la potencia, sobre la santidad y sobre la misericordia de Dios. ¿Puede haber un motivo mas grande de fe para una alma recta? Pero el espíritu soberbio desecha los misterios de la potencia que no puede comprender; el corazón corrompido resiste á los misterios de la santidad que no puede gustar, y el hombre pecador abusa de los misterios de la misericordia, que extiende ó estrecha en favor de sus pasiones... Huyamos de una tan terrible desgracia. Demos gracias á Dios por cuanto ha hecho en María, y démoselas con las palabras de la misma Señora por cuanto hace en nosotros cada vez que lo recibimos en la comunión, Sacramento inefable de su poder, de su santidad y de su misericordia.

PUNTO II.

María alaba á Dios por cuanto ha hecho contra los opresores de su pueblo.

Añade María: «Hizo prodigios con su brazo: dispó á los soberbios con los pensamientos de su corazón: ha depuesto del trono á los poderosos, y ha exaltado á los humildes. Ha colmado de bienes á los hambrientos, y envió vacíos á los ricos...»

Lo 1.º *María en estas palabras hace memoria de lo pasado.* Parece que quiere decir: Dios ha dispado en todos los tiempos las empresas que los malvados han formado contra su pueblo, como lo han ex-

perimentado los Senaqueribes, los Holofernes, los Antíocos; pero jamás ha hecho sentir el poder de su brazo terrible con mayor magnificencia que en el tiempo de Faraon, el primer perseguidor de Israel; lo ha derribado de su trono, precipitándolo con toda su armada en los abismos del mar. Los hebreos al contrario, despreciados, hollados, sin armas, sin defensa, sin expedientes y privados de todo socorro, han salido de la esclavitud gloriosos y vencedores. El soberano Señor de todos los bienes ha despojado de los suyos á sus ricos opresores; y estos pobres, á quienes faltaba aun lo necesario, se han hallado enriquecidos con los despojos y con los tesoros del Egipto. La fuerza de los tiranos ha sido confundida, y la debilidad de Israel ha triunfado... Admiramos con María esta suprema grandeza. ¿Quién de nosotros no pondrá su confianza en aquel que con tanta facilidad puede abatir al orgulloso, y se complace con tanta bondad en aliviar al humilde de corazón?

Lo 2.º *María predice las cosas venideras...* Lo que esta Señora refiere de Faraon es en su boca una profecía de cuanto debia suceder: ó sea á los judíos, que despues de haber hecho clavar en una cruz al Dios de la humildad, que combatia su orgullo, vieron en su vergonzosa dispersion destruida la vanidad de sus proyectos; ó sea á las naciones infieles, que habiéndose sublevado con furor contra Jesucristo y contra su religion, vieron reducirse á la nada los orgullosos deseos de sus corazones, y vinieron ellas mismas á ser la heredad y la conquista de Jesucristo, que ha extendido y propagado su imperio en todos los ángulos del universo... El Cristianismo ha tolerado y sufrido una persecucion por parte de los tiranos mucho mas extendida, mas larga y mas sangrienta que la que experimentaron en Egipto los hijos de Israel. Pero ¿tuvieron por ventura estos tiranos una suerte mejor que Faraon? Bajo la proteccion del mismo Dios ¿no triunfaron los cristianos mas gloriosamente que los hebreos? ¿y quién no ve hoy en dia el cumplimiento literal de la prediccion de María, y exactamente verificadas todas sus expresiones? Los perseguidores de la Religion fueron derribados de su trono; y sobre el de los Césares se colocó el Pontífice de los cristianos... Bendigamos al Señor con esta augusta Virgen por haber ejercitado una tal justicia contra los enemigos de su nombre.

Lo 3.º *María nos instruye de lo presente...* ¿No parece, de hecho, que nos dice á cada uno: cualquiera de vosotros que se halle en algun grado de honor, de poder ó de riquezas, guárdese de prevalerse de él contra el débil y contra el necesitado? Tema al justo y pode-

roso vengador del inocente oprimido. Cualquiera que al opuesto gime bajo injustos opresores, anímese, humillese y ponga su esperanza en el Señor, seguro que aun cuando viniese á quedar debajo, al fin conseguirá una gloriosa victoria... Para ser ensalzados en los ojos de Dios debemos ser humildes: para gustar las delicias del pan eucarístico debemos estar hambrientos: para ser llenos de riquezas espirituales debemos estar vacíos de nosotros mismos, y desearlas con ardor.

PUNTO III.

María alaba á Dios por cuanto ha hecho en favor de su Iglesia.

Prosigue María su cántico: «Acogió á Israel su siervo, acordándose de su misericordia: conforme habló á nuestros padres, á Abraham y á sus descendientes por todos los siglos...» Para entender bien estas palabras conviene distinguir aquí tres tiempos.

1.º *El tiempo de las promesas...* El antiguo Israel, ó sea la Iglesia del Antiguo Testamento tuvo sus promesas... Por la fe á las promesas, el judío ha honrado á Dios, ha merecido su proteccion y obtenido la salud. La grande promesa hecha á Abraham, y confirmada á los otros Patriarcas, era que de su sangre naceria *un hijo, en quien serian benditas todas las naciones de la tierra*¹. Ninguna cosa habia mas clara que esta profecía: por esto los judíos esperaban este hijo, el Mesías, el Cristo, el Ungido del Señor, con una entera unanimidad de votos y de deseos. ¡Felices si lo hubieran reconocido con igual fidelidad! Pero al fin siempre es para nosotros de gran consuelo el ver que ha estado prometido con tanta claridad y por tanto tiempo antes de su cumplimiento.

2.º *El tiempo del cumplimiento de las promesas...* Ha llegado aquel tiempo, y el nuevo Israel, la Iglesia de Jesucristo ya lo goza: ha venido el hijo de bendicion, una Virgen lo lleva en su vientre, presto comparecerá, y se hará conocer, y cumplirá todo cuanto ha sido profetizado de él. María misma nos lo anuncia: ella nos enseña que la encarnacion del Hijo de Dios y la venida del Mesías son el fin de las promesas de la ley y el principio de las del Evangelio. Nosotros vemos con nuestros ojos la ejecucion de esta profecía. Las naciones de la tierra han sido iluminadas con la luz de Jesucristo, y han renunciado el culto de los idolos por adorar solo al verdadero Dios; y por lo que respecta á nosotros, vemos alguna otra cosa aun mas sorprendente.

¹ Genes. xxii, 18.

3.º *La duracion del cumplimiento...* La promesa ha sido hecha para siempre, para todos los siglos hasta la fin del mundo. La religion de Jesucristo no ha sido en efecto un relámpago que haya deslumbrado los pueblos por algunas generaciones: la vemos subsistir ya por cerca de dos mil años, á pesar de los diferentes caracteres de los pueblos que la profesan, y de las revoluciones que han ocurrido en ellos, y á pesar de las persecuciones, de las herejías, de los cismas, de los abusos y de los escándalos. Todos los dias, aun hoy, nuevas naciones iluminadas abrazan la fe, y participan de las bendiciones prometidas.

Peticion y coloquio.

Nosotros mismos, ¡oh Señor! hemos recibido estas abundantes bendiciones, bien que fuésemos del número de las naciones idólatras. ¡Ah! no las retireis de nosotros, ¡oh Dios mio! por causa de nuestras infidelidades y de nuestras habituales prevaricaciones. Antes, hacenos el favor de conservárnoslas y de aumentárnoslas siempre mas por causa de vuestros siervos y de vuestras siervas fieles que habitan en medio de nosotros. No abusarémos ya mas de ellas, y las dejaremos como en herencia á nuestros nietos y sucesores... La relacion tan perfecta y tan fiel que vemos entre el efecto y las promesas encienda y confirme nuestra fe, y nos llene de reconocimiento y de amor. Vuestras misericordias, ¡oh Señor! se derramen particularmente sobre nuestra España y sobre todos los dilatados dominios de nuestro augusto y clementísimo Monarca, sobre su augusta persona y familia para siempre. Amen.

MEDITACION VI.

PRINCIPIO DE SAN JUAN BAUTISTA.

(Luc. i, 58-70).

PUNTO I

Nacimiento de san Juan.

«Y se cumplió para Isabel el tiempo de parir, y parió un hijo. Y «los vecinos y parientes de ella oyeron como el Señor habia señalado «con ella su misericordia, y se congratulaban con ella...»

Alegrarse con aquellos que Dios favorece, y por las ventajas que les concede, es lo 1.º *una obligacion de humanidad que se debe cumplir*

con exactitud. El júbilo que se manifiesta al prójimo por el bien que recibe aumenta el suyo y completa el nuestro: la negligencia en cumplir este deber viene á ser algunas veces una ofensa.

Lo 2.º *Es una obligación de caridad que se debe cumplir con sinceridad.* Léjos, pues, de nosotros el esconder bajo palabras de enhorabuena y de placer un espíritu maligno y burlesco, ó un corazón triste y celoso.

Lo 3.º *Es una obligación de religión que se debe cumplir con piedad, refiriéndolo todo á Dios.* Dios es el que da el bien, los talentos y los sucesos prósperos: aplaudamos la distribución que hace de sus favores: honremos sus dones, y aquellos á quienes los comunica, si queremos ser participantes de sus misericordias. La sociedad de los fieles forma un mismo cuerpo, y las ventajas de cada particular son comunes á todo él, y todos los miembros deben participar de ellas.

Lo 4.º *Es para nosotros una obligación de humanidad, de caridad y de religión entrar á parte de las aflicciones que suceden á nuestro prójimo, y de entristecernos con él... ¿Y cómo cumplimos nosotros estas obligaciones?*

PUNTO II.

Circuncision de san Juan.

«Y sucedió que al octavo día fueron á circuncidar al infante...»

Primeramente: *Examinemos en esta ceremonia la persona de san Juan.* Aunque fue santificado desde el vientre de su madre, no se deja de circuncidarlo... Las gracias extraordinarias no dispensan de la observancia de la ley comun.

Lo 2.º *Observemos los padres de san Juan...* «Y lo llamaban Zacarías por el nombre de su padre...» Este nombre era amable en la familia y de bendición para con el pueblo, porque el que lo tenía lo había ilustrado con todas las virtudes que constituyen un hombre santo á los ojos de Dios y respetable á los de los hombres. Por otra parte se seguía en esto el deseo inocente de la naturaleza y el sentimiento comun á todos los padres, que desean vivir en sus hijos, y que no pueden sufrir que su nombre caiga en el olvido... Quisiera Dios que los nombres propios sirviesen simplemente para conocer las personas, y no para hinchar la vanidad y fomentar el orgullo... Quisiera Dios que los nombres de los cristianos sirviesen para anunciar y defender la fe, y no para manifestar el espíritu y el carácter de la pasión que muchas veces ha movido á los padres á ponerlos.

Lo 3.º *Consideremos á Isabel...* Ella sin duda se habría alegrado mas que ningun otro de ver revivir en su hijo el nombre de su marido; pero sabia que este hijo no era para el mundo, que estaba destinado á un empleo todo divino, que habia nacido en gracia, y que nacia para anunciar á los hombres el Dios de la gracia, y por consiguiente que debia llevar un nombre que nada debiese á la carne y á la sangre, nombre conforme al privilegio de su nacimiento y á la grandeza de su destino: por esto sin explicarse sobre la causa y principio de sus luces, sin decir que habia sido instruida del nombre del niño con una revelación particular, ó por algun escrito de su marido, constantemente se opuso á la voluntad de los parientes. «Y la madre de él respondió, y dijo: De ningun modo, sino «que se llamará Juan...» Juan en lengua hebrea significa Dios y gracia... Los nombres que dan los hombres, ó nada significan, ó si significan alguna cosa, son ordinariamente mal sostenidos de quien los lleva...

Los parientes de Isabel le dijeron: «No hay alguno de tu parentela que tenga tal nombre...» Pero ella estuvo firme y fiel á las órdenes del cielo, á la luz de la fe, al espíritu del Evangelio y á los movimientos de la gracia, de que su hijo debia ser el predicador y el ministro, y sostuvo constantemente que se llamase Juan... ¡Afortunadas las madres que habiendo conocido bastantemente la vocación del cielo sobre sus hijos saben como Isabel sacrificar las inclinaciones de una ternura maternal á las órdenes supremas de la voluntad de Dios, y despreciar las quejas indiscretas, y las importunas representaciones de los amigos y de los parientes, que ven solo con los ojos de la carne!

Lo 4.º *Consideremos á Zacarías.* «Y preguntaron por señas á su padre, ¿cómo queria que se llamase? Y él pidiendo la tabla¹ escribió así: Su nombre es Juan. Y todos quedaron maravillados. Y «en aquel punto fue abierta su boca y desatada su lengua, y hablabla bendiciendo á Dios... Y Zacarías, su padre, fue lleno del «Espíritu Santo, y profetizó...»

Admiremos aquí en Zacarías su fidelidad en obedecer á las órdenes del cielo, confirmando á su hijo el nombre de Juan: su improvisa sanidad, recompensa de su fidelidad y paciencia; su reconocimiento al Señor mediante el primer uso que hace de la facultad de hablar que Dios le concede, y finalmente el nuevo favor que el Se-

¹ La tabla cubierta de cera, sobre la cual con estilo de hierro escribían los antiguos. (*Martini*).

ñor le hace llenándolo de su espíritu, y comunicándole el don de la profecía... ¡Oh, y cuán bueno y misericordioso es el Señor! No se deja vencer en liberalidad: somos nosotros enemigos de nosotros mismos, cuando somos ingratos para con Dios.

Lo 5.º *Contemplemos el pueblo...* «Y fueron sobrecogidos del temor todos los vecinos: y por toda la montaña de la Galilea se divulgaron todas estas cosas; y todos aquellos que las habían oído, las ponderaban en su corazón, diciendo: ¿Qué niño será, pues, este? Porque la mano del Señor está con él...» Observemos en este pueblo los sentimientos de admiración, de respeto y de religión á la vista de todos estos prodigios: su celo en publicar las maravillas de que ha sido testigo; su fidelidad en conservar la memoria en su corazón, y en pensar y hablar frecuentemente de ellas... Admiraremos también tantas maravillas, demos gracias al Señor, concibamos la más alta idea de san Juan, y empleemos su intercesión para obtener la gracia de prepararnos á recibir á aquel que él ya anuncia con los milagros estrepitosos de su nacimiento.

PUNTO III.

Retiro de san Juan.

«Y el niño crecía, y se fortificaba en el espíritu, y habitaba por los desiertos hasta el tiempo de darse á conocer á Israel...» Apenas san Juan salió de la infancia se retiró al desierto, donde habitó escondido al mundo hasta la edad de treinta años. Este jóven santificado desde el vientre de su madre huye el contagio del siglo; esta alma inocente se sacrifica á los rigores de la penitencia; este hombre extraordinario espera la edad ordinaria para entrar en las funciones públicas; este Profeta, iluminado por la luz divina antes de haber visto la luz del día, se mantiene escondido; esta voz del Verbo eterno observa un silencio de treinta años antes de dejarse oír. ¡Qué éxito de sus predicaciones no anuncian estos preparativos y estos preliminares!... Se habla eficazmente de la penitencia, cuando constantemente se ha practicado. ¡Cuántas lecciones! ¡cuántos ejemplos ofrece aquí san Juan para todas las edades y para todos los estados!

1.º *Para la juventud...* Le enseña á crecer en la inocencia y á fortificarse en el verdadero espíritu de religión y de piedad... ¡Feliz aquel que después de haber pasado de esta manera sus primeros años se siente llamado de Dios, y se retira del mundo para meditar en la

soledad la ley del Señor y practicar en ella la perfección! ¡Qué frutos no producirá cuando se digne el Señor manifestarlo al mundo!

2.º *¡Qué bello ejemplo da san Juan á aquellos que viven separados del mundo!* Quien vive en la soledad, santifíquela con el estudio y con la meditación de los Libros santos, con la oración y con la mortificación.

3.º *¡Qué importante lección no suministra san Juan á aquellos que viven en el mundo!* Quien vive en medio del siglo, sepa hacerse un retiro para practicar en él según su estado los ejercicios de religión, y obrar allí la propia santificación.

Petición y coloquio.

Haced ¡oh Dios mío! que no perdiendo jamás de vista este santificante retiro, en que san Juan se dió á los ejercicios de una vida austera, en que fue admitido á un íntimo comercio con Vos, y en que practicó la penitencia más rigurosa, á ejemplo suyo cumpla yo con fidelidad las obligaciones de mi estado con un espíritu continuo de conformidad y de unión con Vos, y que abrace y acaricie las cruces con que se digne vuestra augusta y adorable providencia favorecerme. Amen.

MEDITACION VII.

CÁNTICO DE ZACARÍAS.

(Luc. 1, 68-79).

Este cántico tiene dos partes. En la primera Zacarías se dirige á Dios para bendecirlo por habernos dado un Salvador, y por los bienes que este Salvador nos ha de procurar... En la segunda se endereza á san Juan, y después de haber dado á conocer su alto destino, se vuelve de nuevo á los beneficios que recibimos del Salvador, lo que suministra cuatro puntos de meditación.

PUNTO I.

Del Salvador que Dios nos da.

«Bendito el Señor Dios de Israel, porque ha visitado y redimido á su pueblo... Y ha ensalzado para nosotros el Príncipe de la salud (esto es, nos ha suscitado un poderoso Salvador) en la casa de David, su siervo... Conforme habló por boca de sus santos Profetas, que vinieron desde el principio de los siglos... Salud de nosotros enemigos, y de las manos de todos aquellos que nos aborre-

«cen... para hacer misericordia con nuestros padres, y acordarse de «su testamento santo... Conforme al juramento con que juró á Abraham, nuestro padre, de darse á nosotros...» En estas palabras considera Zacarías al Salvador :

Lo 1.º *Como presente*; esto es, como recientemente bajado del cielo y actualmente existente en la tierra, en la casa de David; como si dijese: Bendito sea el nombre del Señor Dios que adora Israel, porque ha bajado de lo alto del cielo para visitar á su pueblo y rescatarlo de la esclavitud... De la sangre de David, su siervo, ha sido concebido el Mesías-Dios en el seno de una virgen: el Niño que nacerá de esta será el reparo y la salud que nosotros esperamos... Este santo hombre había tenido la dicha de ver y poseer en su casa á la bienaventurada Virgen, hija de David, que en su vientre llevaba este Salvador fuerte y poderoso, pero no había tenido el consuelo de hablarle; ahora lo resarce con la efusion de su corazón. Él y su esposa eran aun sobre la tierra los únicos que sabían este grande secreto. Zacarías lo publica, y se contenta con nombrar la familia, sin nombrar la Madre del Salvador... Pero nosotros, que tenemos la suerte de conocerla, alabémosla, y con Zacarías bendigamos á Dios por el grande beneficio ya comenzado de nuestra redencion.

La expresion de *Cuerno de la salud* (que nosotros traducimos con esta: *Principe de la salud*), de que el santo sacerdote se sirve para denotar al Salvador, significa *fuerza, potencia, ángulo*, y finalmente *rayo de luz*. Se sabe en qué sentido estos tres significados convienen á Nuestro Señor... *Jesús es la fuerza de Dios, porque él ha hecho los siglos*¹... *Jesús es la piedra del ángulo que mantiene todo el edificio*². *Jesús es la verdadera luz que ilumina al mundo*³... *Es el esplendor de la gloria de su Padre y la imágen de su sustancia*.

Lo 2.º *Zacarías considera al Salvador como anunciado por los Profetas*. Lo había prometido Dios, dice él, de siglo en siglo por boca de los santos Profetas, confidentes de sus secretos y depositarios de sus oráculos... La santidad, la perpetuidad y la uniformidad del testimonio de los Profetas es una prueba divina que condenará siempre la incredulidad de los judíos y de los impíos, y la debilidad de la fe de muchos cristianos.

Lo 3.º *Zacarías contempla al Salvador como vencedor de nuestros enemigos*. Estaba empeñado, continúa él, en librarnos del furor de nuestros enemigos y de las persecuciones de aquellos que nos abor-

¹ Hebr. 1, 1, 2, 3. — ² Psalm. XVII, 22. — ³ Hebr. 1, 3, 9.

recen... Los judíos carnales esperaban del Mesías una felicidad solo temporal, y se han engañado siempre sobre las expresiones de los Profetas que anunciaban la ruina de sus enemigos... Nuestros verdaderos enemigos son el demonio, el mundo y la carne, el pecado y la muerte. Unidos á nuestro Salvador ya no tenemos nada que temer de ellos: la gracia nos basta para vencer sus esfuerzos; pidámosla con ardor, y seámosle fieles.

PUNTO II.

De los bienes que nos procura el Salvador.

«Para que libres de las manos de nuestros enemigos le sirvamos «sin temór, con santidad y justicia en su presencia por todos nuestros dias...» Los bienes de que somos deudores á nuestro Salvador consisten en esto, que con el socorro de su gracia y sin que algun enemigo nos lo pueda impedir :

Lo 1.º *Vivamos en la santidad y en la justicia*; esto es, en el ejercicio de todas las virtudes y en el cumplimiento de todas nuestras obligaciones para con Dios y para con el prójimo.

Lo 2.º *Que practiquemos estas virtudes en la presencia de Dios*. ¡Ay de mí! ¡cuántos hay que practican la virtud solo porque la ven, y porque la aprueban los hombres!

Lo 3.º *Que vivamos de esta manera por todos nuestros dias... esto es, en todas las edades, en todas las circunstancias de nuestra vida, y así perseveremos hasta la muerte... Lloremos, pues, aquí tantos dias y tantos años pasados, siguiendo la inclinacion de nuestras pasiones y en el servicio del mundo, sin pensar en Dios nuestro Salvador. Comencemos desde ahora á vivir santamente, y en la presencia del Señor, con una firme resolucion de continuar así con el socorro de la gracia por todos nuestros dias.*

PUNTO III.

Del alto destino de san Juan.

«Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, porque prece- «derás delante de la cara del Señor á preparar sus caminos: para «dar á su pueblo la ciencia de la salud, para la remision de sus pecados por las entrañas de la misericordia de nuestro Dios...»

Primeramente: *Zacarías anuncia la dignidad de san Juan*, lo llama *el profeta del Altísimo*: profeta desde el seno de su madre;

profeta en su nacimiento, en su nombre, en toda su persona, y el mas grande de los Profetas, el último de los Profetas de la ley antigua y el primero de la nueva; y finalmente, segun el oráculo mismo de su Maestro: *mas que profeta* ¹... ¡Ah! ¡qué confianza debe excitar en nosotros una tan alta dignidad en los méritos y en la intercesion de tan grande Santo!

Lo 2.º *Zacarías declara el empleo de san Juan*... Niño feliz, parece que quiere decir fruto de misericordia y de bendicion: *Tú serás llamado profeta del Altísimo*; y darás cumplimiento á tan glorioso ministerio: *Precederás y caminarás delante de la cara del Señor* nuestro Mesías y nuestro Dios: tú le prepararás *sus caminos*: tú dispondrás los israelitas tus hermanos á reconocer y seguir al Doctor celestial, que debe venir sobre tus pasos á iluminarlos y á instruirlos... No hay, se puede decir, en este mundo persona que no tenga alguna parte en este divino empleo de Juan Bautista: no solamente los Apóstoles, los pastores en órden á sus pueblos, sino tambien los padres y las madres respecto de sus hijos, las cabezas de las familias en órden á sus criados, los maestros para con sus discípulos, todos están encargados *de preparar los caminos al Señor*. Ahora, pues, ¿con qué celo no debe cada uno, á ejemplo de san Juan, cumplir este deber?

Lo 3.º *Zacarías da testimonio de la doctrina del santo Precursor*. *Lo llama la ciencia de la salud*, la ciencia sola verdadera. Y de hecho, ¿qué sirve que todos los otros conocimientos se perfeccionen entre nosotros, si este se olvida? Bienaventurado el pueblo, que ignorando todos los otros, posee solamente este. ¡Infelices aquellos que excelentes en todos los otros ignoran este! Y mil veces mucho mas infelices aquellos que dotados de talentos para enseñar la ciencia de la salud, enseñan el camino de la perdicion con discursos ó con escritos que no inspiran otra cosa que impureza, herejía ó irreligion. ¡Genios sublimes, escritores bizarros de este siglo, qué gloria, qué méritos, qué consolaciones para vosotros si empleáseis la penetracion de vuestro espíritu y la dulzura de vuestro estilo para hacernos conocer y amar nuestro Criador y nuestro Salvador, la Religion y la virtud!

Lo 4.º *Zacarías predice el fruto de la mision de san Juan*... ¡Oh divino niño! (prosigue) *darás á tu pueblo la ciencia de la salud*... Movidas de tus discursos las gentes correrán á la penitencia, y obtendrán *el perdón de sus pecados*. Por tu ministerio se esparcirán sobre

¹ Matth. xi, 9.

nosotros los efectos de la bondad *de nuestro Dios*, que del cielo ha bajado á visitarnos y á recibirnos *en las entrañas de su misericordia*... ¡Oh, y cuán grande é infinita es la misericordia de Dios! Él es el ofendido, y con todo eso es el que viene á traernos y ofrecernos el perdón de nuestras ofensas; ¿y nosotros lo rehusaremos? Nos solicita este Dios de bondad, *por las entrañas de su misericordia*, porque sabe lo que nosotros debemos á su justicia. ¡Ah! si lo comprendiésemos bien, ¡con qué ardor y con qué reconocimiento aceptaríamos estas ofertas, y nos serviríamos de esta tierna y divina misericordia! ¡Oh misericordia inefable que tantas veces he experimentado! ¿Seré yo tan desgraciado que vuelva otra vez á los pecados que ya he detestado y que Vos me habeis perdonado?

PUNTO IV.

De los beneficios del Salvador.

« Por las entrañas de la misericordia de nuestro Dios, por las cuales nos ha visitado el Sol que nace de lo alto, para iluminar á aquellos que yacen en las tinieblas y en la sombra de la muerte, para «guiar nuestros pasos en el camino de la paz...» Zacarías acaba su cántico con una relacion la mas preciosa de los beneficios del Salvador.

Lo 1.º *Celebra la visita que nos hace*. ¡Qué esperanza (parece que diga) hacen ya resplandecer á nuestros ojos los primeros rayos del Sol de justicia que comienza á alzarse sobre nuestra cabeza! De lo alto del cielo, del seno de su Padre baja á la tierra este Dios Salvador para visitarnos, hacerse hombre, vivir con nosotros, darse y morir por nosotros. ¡Qué elevacion! qué abatimiento! qué visita! qué misericordia! Pero lo que Jesucristo ha hecho una vez en la Encarnacion, lo hace aun todos los dias en la Eucaristía. Aquí es donde están particularmente las entrañas de su misericordia. ¡Cuántos prodigios de amor se incluyen en ella!

Lo 2.º *Otro de los prodigios del Salvador que nace es, dice san Juan, la luz que esparce*. ¡En qué abismo de confusion, en qué horrible caos estaban sumergidos los pueblos cuando compareció el Sol de justicia y la luz de la verdad! Por todas partes reinaba la iniquidad; todos los espíritus estaban pervertidos ó engañados; la ley de Dios era ignorada ó quebrantada; no habia otra cosa que hipocresía en el culto, y en los sacrificios abominacion: el templo y el altar eran una piedra de escándalo... Á fuerza de seguir sus pasio-

nes y de abandonarse á ellas, habian perdido los hombres hasta la voluntad de reprimirlas y de someterlas... Hechos vergonzosamente esclavos del vicio, ya no conocian esta dignidad, de que habian caido, ni el verdadero bien que habian perdido: ya no conocian á Dios, ni se conocian tampoco á sí mismos. El alma habia perdido el conocimiento de su naturaleza; su inmortalidad se reputaba ya solo una pura opinion: el hombre se creia semejante á las bestias, porque se contentaba con vivir como ellas. Ya no se encontraba virtud sólida, ni se formaban sentimientos verdaderos de religion. Los mortales, acostumbrados á caminar en *las tinieblas* espesas del pecado y de la corrupcion, no se sorprendian por los mas vergonzosos desórdenes. El vicio habia ya perdido su fealdad, y la iniquidad se comelia sin escrúpulo. Tal era *la sombra de la muerte*, bajo que estaban sentados, ó por mejor decir, tal era el remolino que se habia tragado el género humano cuando Jesucristo vino á sacarlo fuera; y lo ejecutó haciéndose él mismo el camino, la verdad y la vida. Ha mostrado el camino del reino de Dios con la pureza de su doctrina y con la santidad de su vida, y fueron enderezadas y seguidas las sendas de la justicia. Todo era mentira y engaño en el hombre, y todo ha venido á ser por Jesucristo luz y verdad. Todo estaba corrompido en el hombre, todo estaba muerto, y todo por Jesucristo ha sido lavado, purificado y vivificado. Su Evangelio ha iluminado el universo, lo ha sacado de su ignorancia, de sus supersticiones y de sus vicios... Cuando Zacarias hablaba, apenas se habia levantado este Sol de justicia, y no resplandecia aun; pero ahora que nosotros hemos visto su luminosa carrera, que estamos rodeados de su luz y de sus fuegos, ¡qué desgracia seria para nosotros si caminásemos aun en las *tinieblas* del pecado y del error, y en los caminos de la perdicion y de la muerte eterna!

Lo 3.º *El último beneficio que Zacarias reconoce en el Salvador, que está para nacer, es la paz que viene á darnos.* Paz con Dios, paz con el prójimo, paz con nosotros mismos, paz sobre la tierra, y paz y reposo eterno en el cielo.

Peticion y coloquio.

¡Oh Dios mio! no obstante tantos beneficios recibidos por vuestra divina y adorable Encarnacion, ¡cuántos entre nosotros, que han sido participantes de ellos, viven aun en una mortal ignorancia de los designios de vuestra misericordia, de los favores de vuestra bondad y de las leyes de vuestra sabiduría! Yo mismo, mas instruido

que otros, ¿soy acaso mas fiel á vuestra gracia? ¡Ah! aquel fuego divino que vinisteis á encender sobre la tierra excite é inflame mi corazon para que todos mis deseos sean bien regulados, mis inclinaciones castas y mis acciones inocentes, y para que en adelante sin temor, seguro de vuestro socorro y tranquilo bajo vuestra proteccion, pase mis dias en el fervor de vuestro servicio, haga obras dignas de mi fe, camine en *vuestra presencia en los caminos de la santidad*, y todos mis pasos me guien al término de *una bienaventurada paz en las entrañas de vuestra misericordia.* Amen.

MEDITACION VIII.

GENEALOGÍA DE JESUCRISTO POR PARTE DE SAN JOSÉ.

(Math. 1, 1-17).

En esta genealogía se manifiestan evidentemente la sabiduría, la bondad y la providencia de Dios.

PUNTO I.

La sabiduría de Dios.

Lo 1.º *La genealogía de Jesucristo hijo de David, hijo de Abraham, prueba incontrastablemente la venida del Mesías:* esta prueba se fortifica y se afianza mas cada dia, y confundirá para siempre la obstinacion de los judíos; porque cuanto mas esperan al Mesías, les es mas difícil ó imposible el probar su generacion de parte de David, habiéndose mucho tiempo há confundido las familias que tienen en él su origen... Adoremos nosotros á Jesucristo, el verdadero Mesías que vino en el tiempo y en la manera que Dios habia prometido; y adoremos la sabiduría divina que dispone de todos los acaecimientos del modo mas propio á sus designios eternos.

Lo 2.º *Esta sabiduría se manifiesta en el cumplimiento y en la reunion de las dos profecias que parecia que mutuamente se excluian.* La primera era, que el Mesías naceria de una virgen; y la otra, que seria heredero del trono de David, á que las mujeres no podian adquirir derecho, ni darlo á su descendencia. Pero el matrimonio de José con María ha quitado y allanado esta dificultad. Siendo José cabeza del primer ramo de la familia real de David, y naciendo Jesús de la legítima esposa de José, es necesariamente el único y legítimo heredero de José. El orden sobrenatural y milagroso de la